

# ULTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer

Se publica los Domingos

Madrid 27 de Diciembre de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 469.



Núm. 1.—Sombrero «Aliana.»

Año IX—Núm. 469.—M.



## Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—La Cuna de Jesús, por M. O. y B.—Conocimientos útiles: Arte de embellecerse: La belleza en la persona humana, por Juan de Madrid.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Anuncios.—Pliego 16 de la 5.ª serie de Retratos de mujeres.

GRABADOS.—FIGURINES.—Sombrero «Aliana».—Sombrero «Luisita».—Traje para calle.—Mantelerías para té y retresco (15 modelos).—Trajes para visita (tres modelos).—Traje para paseo.—Sombrero «Amparo».—Sombrero «Adolfina».—Lazo de plumas.—Toca «Zulima».—Sombrero «Anita».—Trajes para niños (cuatro modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar en blanco.—Justina, Dorotea y Sofía para sábanas.—Victorina y enlace A-C para almohadas.—Quiteria, Gregorio y enlaces J-R, R-R y T-B para pañuelos.—Cifra F para lencería.

HOJA DE PATRONES.—Abrigo para visita.—Cuerpo para traje de teatro.—Abrigo para niña de 8 á 10 años.—Delantal para niña de 5 á 7 años

## Crónica.

CABA un año y empieza otro sin que en el órden físico se note la menor alteración. El último minuto del día 31 de Diciembre y el primero del año que comienza son idénticos; el tiempo sigue su marcha indiferente á todo, sin preocuparse de nuestras penas ó nuestras alegrías, y solo nuestro espíritu es quien nos entristece ó nos alegra en los varios períodos en que se divide el espacio de tiempo que podríamos llamar año sentimental.

En vano las fiestas que llenan y regocijan los últimos días de Diciembre pretenden que olvidemos, estimulados por los placeres gastronómicos ó la satisfacción de los obsequios que hacemos ó recibimos, las preocupaciones que asaltan á los que no pueden menos de traspasar los límites de la vida vegetativa para elevar su alma á las alturas de la imaginación, la inteligencia y el sentimiento.

Todo está compensado por la sublime y previsora Providencia. Los que no sufren más que el dolor material, se ven privados de los goces morales; y si desconocen esas penas profundas que llevan el espíritu á la melancolía ó á la desesperación, en cambio no disfrutan de las dulzuras íntimas, de las satisfacciones puras y hermosas que nos brindan las esperanzas ó los recuerdos, más vivos é insinuantes en las épocas del año que nos incitan á pensar y sentir.

En las postrimerías de cada año, nos detenemos instintivamente á meditar en el pasado, en el presente y en el porvenir; y hacemos un examen de conciencia más minucioso que el que precede al Sacramento de la Confesión.

Como el banquero y el comerciante, que hacen el balance de sus cuentas para saber las ganancias ó pérdidas que han experimentado en sus negocios, examinamos en lo más íntimo de nuestro ser lo que hemos perdido y lo que hemos ganado en el gran negocio de nuestra vida, y gozamos si el Haber supera al Debe ó sufrimos en el caso contrario; pero aun así, el examen es provechoso, porque la experiencia, mostrándonos los errores en que hemos incurrido, nos inspira eficaces remedios para evitarlos en lo sucesivo.

Si cada día al entregarnos al reposo, debemos echar nuestras cuentas para ver si hemos cumplido todas nuestras obligaciones morales y sociales; con mayor motivo debe hacerse al terminar el año una liquidación general que nos permita conocer el estado de nuestra fortuna ó nuestra pobreza espirituales, estimulándonos á perseverar en el bien ó á enmendar nuestros errores para alcanzar con la tranquilidad del alma, la mayor suma de felicidad.

¡Qué dicha experimentan los que al hacer ese examen de conciencia se persuaden de que han cumplido los deberes que su situación en el hogar y en la sociedad les impone! ¡Qué remordimiento y qué pesadumbre asaltan á los que no los han cumplido! ¡Qué grandemente recompensados quedan los sacrificios que se han hecho en aras del bien, y cómo nuestra misma conciencia castiga las debilidades, las torpezas y los vicios que nos han alejado de la Divina gracia!

No es necesario elevarse á las abstracciones religiosas para adquirir el convencimiento de la exactitud de la inexorable ley de las compensaciones. Todos oímos en lo más íntimo de nuestro ser una voz que nos dice la verdad; y nuestra alegría ó nuestra tristeza, la esperanza ó el desaliento que experimentamos, son el resultado de las palabras misteriosas que oímos.

Han de perdonar las lectoras mi tendencia á evocar ideas en su mente y sentimientos en su corazón, que me parecen indispensables para que en la vida moral puedan cultivarse y prosperar las flores que alegran nuestra vida y prometen los sazonados frutos que contribuyen á la salud y la energía de nuestro espíritu. Pero no insistiré por hoy en este tema, pues mi propósito al hacer las anteriores reflexiones, ha sido recordar que al terminar el año es grande mi satisfacción; porque si no he logrado desempeñar mi tarea con el acierto que hubiera deseado, al menos he procurado inspirarme siempre en el deseo de ser útil á las numerosas suscriptoras de nuestra querida revista, á quienes en espíritu, ya que personalmente no las conozco, profeso gratitud y cariño; sintiéndome con ánimos para continuar por la senda emprendida, estudiando con ellas los problemas que afectan á la mujer, siempre latentes; pero que hoy se agitan con más intensidad que en otras épocas en la esfera moral y en la esfera social.

Precisamente en estos momentos es objeto de gran preocupación en París el anuncio de la celebración de ocho Conferencias destinadas á estudiar la condición actual y el porvenir que espera al bello sexo. El tema es: *la mujer futura* y el propósito de los ocho conferenciantes, que dicho sea de paso son jóvenes y desean destruir las tradiciones para plantear sus ideales, es estudiar en el presente y en el porvenir la condición de las mujeres, bajo los diversos aspectos de las clases á que pertenecen, de las profesiones que ejercen y del papel



Núm. 2.—Sombrero «Luisita.»

la atención que merece en mis próximas crónicas.

Ahora voy á indicar á las lectoras algunas innovaciones que se han introducido en los usos y costumbres.

La Moda que imitando á Inglaterra elevó en los últimos años al mayor grado de apogeo los *five ó cloaks*, ha restablecido las antiguas tertulias. A las reuniones vespertinas acudían las señoras; pero solían faltar caballeros, porque los hombres suelen tener ocupaciones por las tardes, y los más galantes se limitaban á ir á buscar á sus respectivas esposas, para acompañarlas á la casa donde les esperaba la mesa puesta.

En la actualidad hay muchas señoras que después de comer, ó sea de nueve á doce, reciben á sus verdaderos amigos en *petit comité*, reduciendo los atractivos que les ofrecen á la conversación, y una taza de té poco antes de disolverse la reunión.

Las tres horas pasan rápidamente, porque la conversación es amena, se forman animados grupos, las señoras mayores y los veteranos juegan al wisth ó al ajedrez, y al guna que otra vez se improvisan conciertos ó lecturas; todo entre personas que se estiman, que se conocen, y que bien educadas y con ingenio, pueden entregarse al agradable placer de conversar sin murmurar del prójimo.

A las doce menos cuarto, termina la tertulia sin prórroga de ningún género; porque imitando á Rusia que tan simpática nos es, hemos convenido los parisienses en que solo entre sueños debemos oír la última campanada de la media noche.

En efecto, un reciente ukase del Czar, ha dispuesto que en San Petersburgo y Moscu, todo repose y permanezca en el mayor silencio á las doce en punto de la noche. En las demás ciudades, villas y aldeas del imperio moscovita no es necesaria la recomendación, puesto que la costumbre es entregarse al descanso á las nueve ó las diez lo más tarde.

En Viena mismo, que es un París más reducido; pero no menos alegre y bullicioso, las funciones teatrales terminan á las diez y desde esta hora no son consideradas como personas regulares las escasas que andan por las calles.

Las puertas de las casas se cierran á las diez, y para entrar ó salir tienen los inquilinos que abonar á los porteros una cantidad equivalente á veinticinco céntimos.

En las grandes capitales de Europa domina la tendencia de volver á los tiempos en que no se trasnochaba, como ahora sucede. Las doce es la hora que marca el límite prudencial; y francamente, lo más higiénico para el alma y el cuerpo, es no oír las doce campanadas nocturnas, por estar descansando en los brazos de un agradable y tranquilo sueño.

Otra costumbre hemos copiado de Italia y creo que también de España: la de los días de Moda para asistir á las funciones teatrales. Los empresarios y directores parisienses no están muy satisfechos con esta innovación, porque en vez de tener seis ó siete entradas regulares se les llena el teatro una noche, y las demás está casi desierto. Pero el público se ha aficionado á la costumbre de ir una noche por semana al teatro, en la seguridad de hallar mucha gente y por lo tanto animación; y como quien paga es quien manda, no tendrán más remedio los empresarios que conformarse con el capricho del soberano hasta que mude de parecer.

Cuando aparezca mi próxima crónica, nos sonreirá el Año Nuevo con su alegre cortejo de regalos, visitas, felicitaciones y alegrías. Que sea año de venturas para mis queridas lectoras, es lo que desea

BLANCA VALMONT.



Núm. 3.—Traje para calle.



## Mantelerías para té y refresco.

ADA día se concede mayor importancia á las lindas mantelerías de colores que se usan como una especialidad para té y refresco, hasta el punto de que en los «trousseaux» elegantes figuran en número de seis ú ocho, y en lugar preferente entre la lencería de casa. Algunas de estas mantelerías son de lienzo adamascado de delicados colores, otras lucen anchas cenefas tejidas; pero el modelo-tipo más característico, es la mantelería de lienzo ó «etamine», adornada con motivos y cenefas bordados á mano con arreglo á diferentes estilos, que constituye una labor bonita, moderna y de mucho lucimiento.

Con el fin de que mis lectoras se animen á emprender tan agradable tarea, voy á dedicar el presente «Carnet» á describir las mantelerías bordada para té y refresco, ofreciendo modelos sencillos y complicados, para todos los gustos y todas las habilidades.

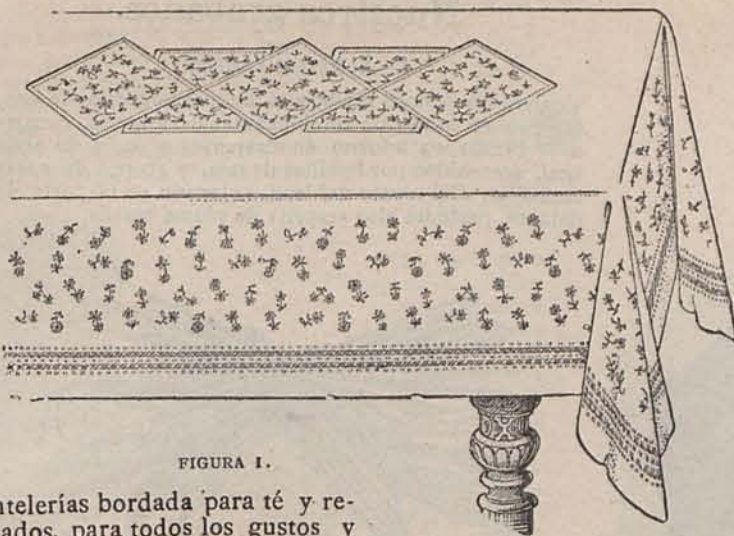
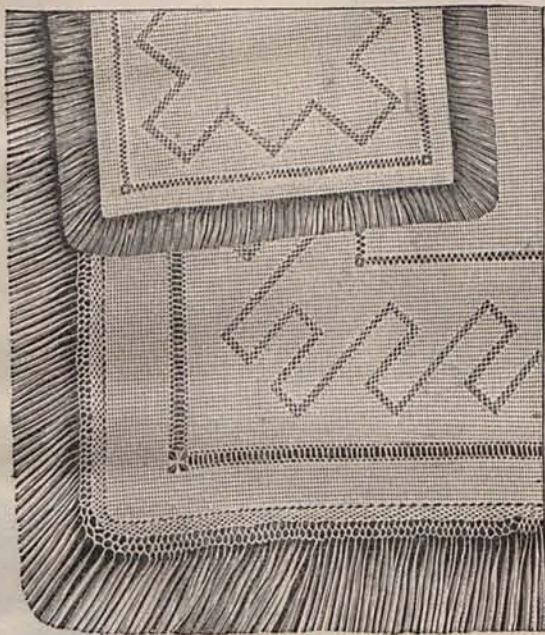


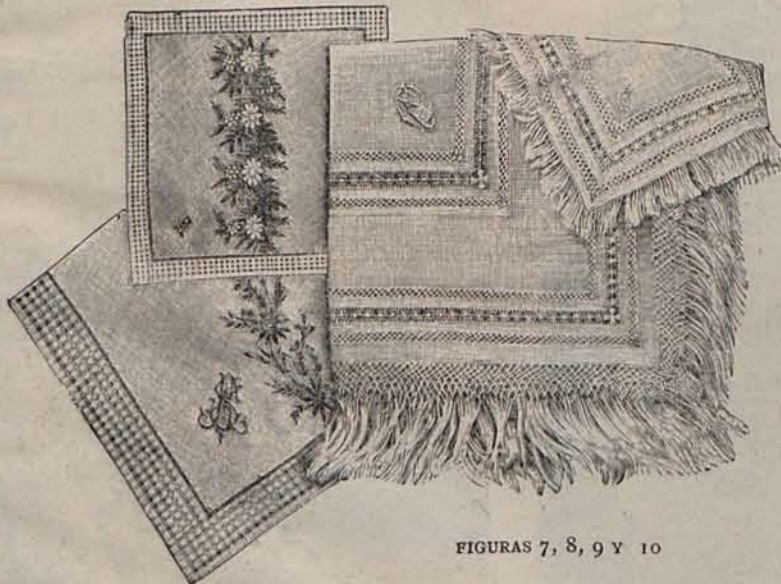
FIGURA 1.



FIGURAS 2 Y 3.

nefa calada, ejecutada sobre el jaretón que remata los contornos, y una segunda cenefa formada por profusión de menudos motivos representando florecitas sueltas, bordados al pasado con algodón inglés, azul turquesa y rosa pálido. En el centro del mantel se reproduce la labor de la cenefa, encerrando los motivos en marcos ejecutados á punto calado.

Las figuras 2, 3 y 4, pertenecen á una misma mantelería, notable por su



FIGURAS 7, 8, 9 Y 10

deshilada en los contornos para formar un fleco, liso en las servilletas y el camino de mesa, y anudado en el mantel. Toda la labor de la mantelería que me ocupa, consiste en cenefas caladas, rectas unas, y dibujando otras caprichosos zig-zags, ejecutadas con algodón lavable azul celeste.

La mantelería reproducida por las figuras 5 y 6, es muy elegante é inédita. En el mantel las cenefas que le adornan, no están dispuestas en los contornos y sí sobre el fondo marcando anchas listas que forman motivos diagonales bordados á punto de cruz con algodones de tonos madera, azul pálido y azul oscuro. En las servilletas solo se reproduce una parte de la labor del mantel, y uno y otras lucen en los contornos jaretones muy anchos cosidos á punto calado.

Las figuras 7 y 8, representan una mantelería muy linda; pero de mucho más trabajo que los modelos precedentes. Tan-

Antes de proceder á explicar los modelos en cuestión, diré como regla general que en las mantelerías de refresco el mantel es bastante más pequeño que en las man-

terías

blancas

para al-

muerzo ó

comida;

diferencia

fácil de apre-

ciar en el

grabado

figura 1,

que repre-

senta un

mantel de

lienzo

crudo,

guarne-

cido con

una estre-

chace-

nefa

calada,

ejecutada

sobre el

jaretón

que rema-

ta los

contornos,

y una segun-

da cenefa

formada

por profu-

sión de

menudos

motivos

representan-

do florecitas

sueeltas,

bordados

al pasado

con algodón

inglés, azul

turquesa

y rosa pálido.

En el centro

del mantel

se reproduce

la labor de

la cenefa,

encerrando

los motivos

en marcos

ejecutados

á punto

calado.

Las figuras

2, 3 y 4,

pertenecen

á una mis-

ma man-

terería,

notable

por su

origina-

lidad y

sencillez;

y son res-

pectiva-

mente: el

mantel,

una ser-

villeta

y el ca-

mino de

mesa que

se coloca

sobre el

centro

del man-

tel. El

fondo de

unos y

otros es

de etami-

ne blan-

co hueso,

Noque-

ro aban-

donar la

pluma

sin dedi-

car antes

algunas

líneas á

las inno-

vaciones

más recien-

temente

introduci-

das en el

servicio

de las

mesas

prepara-

das para

un té ó

refresco.

Una de

ellas con-

siste en

la com-

pleta

aboli-

ción de

la cris-

talería

de color,

nunca

acepta-

da con

entusias-

mo por

las

señoras

de verda-

dadero

buen g

sto.

Copas,

jarras,

dulceras,

fruteros

y plati-

tos, son

de cristal

muselina,

comple-

tamente

lisos ó

adornados

á lo sumo

con ligeras

cenefas

doradas.

Lo mismo

sucede

con los

cubierti-

tos de

mango

de plata,

en cuyo

lugar se

usan

cubierti-

tos con

mangos

haciendo

juego

con la

cris-

talería

ó con

las pie-

zas del

servi-

cio de

té, que

son de

transpa-

rente

porce-

lana

estilo

chino,

japonés

ó fan-

tasía.

Las

flores

que

adornan

la mesa,

se

colocan

sueeltas

artísti-

camente

agrupa-

das en

peque-

ñas

can-

astillas

de

mim-

bres

dora-

dos,

cuida-

ndo de

separar

las

espec-

ies, para

no

confun-

dirlas

los

aromas.

CLE-

MEN-

TINA.

que se encuentran hábilmente combinados el punto de cruz, el punto ruso, el punto enjabado, y los colores rosa oscuro, verde hoja seca y blanco. Un fleco corto y liso remata los contornos.

El mantelillo para aparador ó mesita trinchero figura 12, es de lienzo adamascado azul pálido y ofrece la

particu-

laridad

de que

motivos,

cenefas

y

tejidos,

están

realza-

dos por

pun-

toslan-

dos, eje-

cutados

con al-

godón

azul

tur-

quesa.

Una

ce-

nefit

y

un

fleco

liso

com-

pletan

el

man-

telillo.

Como

acces-

orios de

las

man-

terías

de

refre-

co, ci-

taré

los

plati-

llos y

cubre-

bande-

jas de

fin

«etami-

ne»

(véanse

las

figuras

13, 14

y 15),

adorna-

dos con

cenefas,

festones

y pun-



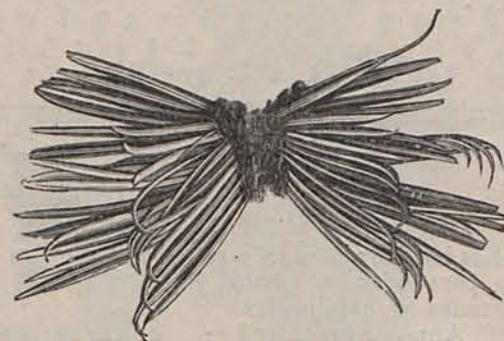
## Nuestros grabados.

## 1.—Sombrero «Aliana».

Este caprichoso modelo es de pasamanería de oro, sobre fondo de terciopelo azul turquesa, consistiendo su adorno en draperías y lazos de seda azul, sostenidos por hebillas de oro, y grupos de rosas amarillas. Del centro del lazo, colocado en la parte de delante, parte un alto «esprit» de pluma blanca.



Núm. 4.—Traje para visita. (Delantero.)



Núm. 6.—Lazo de pluma.

## 2.—Sombrero «Luisita».

El ala, plana todo alrededor, es de terciopelo marrón y la copa, abullonada, de paño glaseado rosa oscuro, adornada con un grupo de rosas matizadas y tres plumas del color del terciopelo empleado para el ala.

## 3.—Traje para calle.

De paño inglés color madera de rosa. Falda acanalada. Chaquetita entallada, adornada con filas de pespuntes. Los delanteros forman anchas solapas, forradas en parte con piel de seda color marfil. Chaleco de seda rayada de tonos marfil y madera de rosa, cerrado por botones de esmalte sobre un camisolín de batista blanca.



Núm. 7.—Traje para visita.

con cuello vuelto en las puntas, bajo el cual se anuda una corbata de seda azul. Mangas semi-huecas, con carteras haciendo juego con las solapas. Sombrero de fieltro color marfil, adornado con cintas de terciopelo y plumas azules; las primeras cruzadas sobre la copa y sostenidas con broches perlados. Manguito de astracán. Tela necesaria para el traje, 8 metros de paño, 1 metro de piel de seda y 1 metro de seda rayada. Precio del patrón: 3 pesetas.

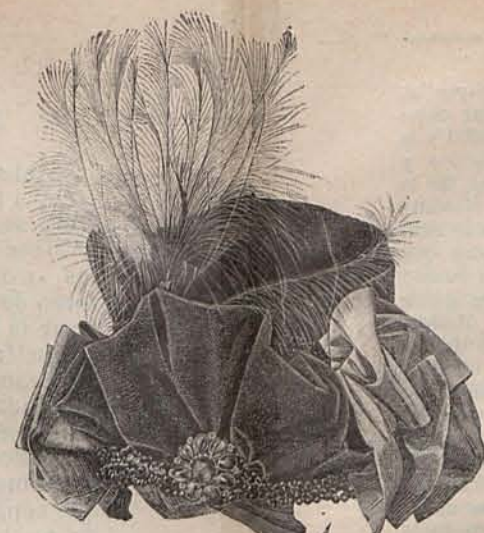
## 4 y 12.—Traje para visita. (Delantero y espalda.)

Es de lana color vino de Burdeos, brochada de seda

gris acero. La falda luce en calidad de adorno tres anchas cenefas de pasamanería de acero, que terminan en los costados del delantero con grandes lazos de terciopelo color vino de Burdeos. Cuerpo corto escotado en forma cuadrada sobre un plastrón de pasamanería, montado en un cuello recto de terciopelo. Mangas lisas. Sombrero de terciopelo color vino de Burdeos, adornado con un doble lazo de cinta gris y un grupito de rosas en capullo. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 5.—Sombrero «Amparo».

De terciopelo negro. El ala, plana delante, se levanta airoosamente en la parte de detrás para dejar al descubierto un grupo de rosas té que resul-



Núm. 8.—Toca «Zulima».

tan colocadas á los lados del rodete. La copa, alta, se cubre con un doble rizado de encaje antiguo, prendido por grupos de rosas té, con capullos y hojas verdes.

## 6.—Lazo de pluma.

Este original lazo, puede emplearse indistintamente para adornar sombreros ó peinados de baile.

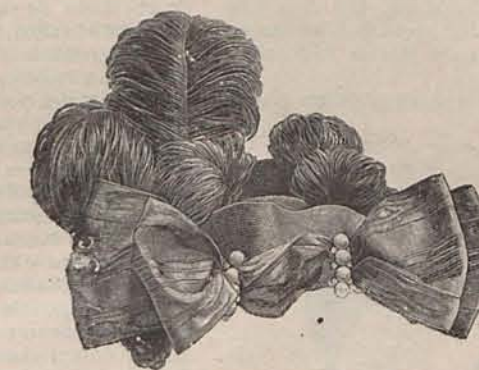
## 7.—Traje para visita.

De lana brochada color zafiro de dos tonos. Amplia falda, guarnecida en el costado derecho con una aplicación cónica de terciopelo azul muy oscuro, rayada



Núm. 9.—Traje para paseo.

por dos sardinetas de pasamanería de seda. Chaquetita recta, cerrada por sardinetas análogas á las de la falda, colocada sobre un cuerpo-corsete de terciopelo. Su adorno consiste en un alto cuello y un canesú de pasamanería de seda. Mangas drapeadas con carteras Luis XV, haciendo juego con el canesú. Sombrero de fieltro azul con borde de terciopelo. La copa se adorna con un bonito lazo de cinta brochada y tres plumas blancas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana brochada y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 10.—Sombrero «Anita».

## 8.—Toca «Zulima».

De terciopelo granate, abullonado en el ala y plegado en la copa. La primera se adorna con una diadema de perlas y azabache, y dos escarapelas de cinta nacarada; la segunda tiene por toda guarnición un «esprit» de finísima pluma blanca.

## 9.—Traje para paseo.

De paño glaseado color pergamino. La falda está adornada con tres cenefas de agremán de pasamanería de seda verde mirto, que terminan en el costado dibujando una caprichosa quilla. Cuerpo corto, en el que se reproduce el adorno de la falda, con triple cuello «Valois» cerrado por un lazo de terciopelo verde mirto. Mangas ajustadas, con triples hombreras de tamaños escalonados. Estas y las bocamangas, lucen cenefas de pasamanería. Sombrero de fieltro color pergamino. El ala, sumamente ancha, está ribeteada de terciopelo verde y se levanta en los costados con auxilio de dos grandes escarapelas de lo mismo. El adorno de la copa se reduce á una ancha cinta de terciopelo verde y un grupo de plumas lisas, sostenido por



Núm. 11.—Traje para visita.

un broche perlado. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 10.—Sombrero «Anita».

De fieltro color tórtola. El ala, graciosamente ondulada, se adorna con un gran lazo de cinta brochada de tonos tórtola y verde esmeralda, realizado por dos broches de gruesas perlas. La copa desaparece por completo bajo un grupo de rizadas plumas del color del fieltro.

## 11.—Traje para visita.

De seda otomana color cobre. Falda acanalada, guarnecida en los contornos con cenefitas de terciopelo negro, listadas



Núm. 12.—Traje para visita. (Espalda.)



Núm. 13.—Sombrero «Adolfin».



Núm. 5.—Sombrero «Amparo».



por trencillas metálicas. Chaquetita torera, con delanteros cortados en dientes de sierra, abiertos sobre un primer cuerpo-blusa de seda brochada, de tonos cobre y azul eléctrico, ajustado por un alto corselete de terciopelo negro, que cierra una hebilla perlada. Mangas ajustadas, formando hombreras huecas. Gola y vuellitos de muselina de seda crema. Sombrero de terciopelo negro. El interior del ala está rayado por repetidas filas de trencilla metálica; la copa luce un escarolado de muselina de seda crema, un alto grupo de plumas negras y dos grupos de florecitas azuladas. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda otomana, 3 de seda brochada y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

### 13.—Sombrero «Adolfina».

De terciopelo verde bronce muy oscuro. La copa es alta y el ala plana y no muy ancha. En el centro de delante de la primera, se coloca un lazo mariposa de terciopelo, prendido por un broche perlado de forma ovalada, y a los lados de las cocas de aquel, dos grupos de rosas matizadas. El adorno de este elegante sombrero se completa con un grupo formado por cinco plumas verdes y un «esprit» negro.

### 14.—Traje para niño de 7 á 9 años.

Es de paño gris pizarra. Pantalón corto, cerrado en la rodilla con pequeños botones de acero bruñido. Chaquetita semi-entallada, con cuello vuelto y solapas, respuntados en los contornos. Los delanteros se guarnecen con filas de botones análogos á los del pantalón, y están sueltos sobre un chalequito abotonado. Las mangas son lisas con bocamangas respuntadas. Camisa almidonada, con cuello vuelto, bajo el cual se anuda una corbata de seda azul. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

### 15.—Traje para niño de 2 á 3 años.

De sarga azul turquesa. Faldita plegada y chaquetita recta, adornada con doble fila de botones de esmalte. En torno del escote se coloca un ancho cuello vuelto, de piel de seda color hueso, abierto sobre un plastrón de análogo tejido que luce en su centro dos áncoras cruzadas bordadas al pasado con torzal azul turquesa. Mangas huecas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

### 16.—Traje para niño de 6 á 8 años.

De «cheviotte» beige claro. Pantalón corto cerrado en la rodilla con botoncitos de nácar. Americana recta, con cuello vuelto, solapas y carteras de los bolsillos, guarnecidos con filas de respuntos. Chaleco cruzado, cerrado por doble fila de botones de nácar. Mangas lisas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

### 17.—Traje para niño de 5 á 7 años.

De terciopelo ruso marrón. Pantalón corto abotonado sobre la rodilla. Blusa larga, entallada con auxilio de un ancho cinturón de cuero. Los delanteros se abren sobre un puntiagudo plastrón de seda crema, que luce en su centro un motivo fantasía bordado con torzal grana. Cuello vuelto de encaje Renacimiento. Mangas huecas, formando bocamangas plegadas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

## La cuna de Jesús.

La caridad, en sus múltiples formas, llena hoy en España una misión digna de todo elogio. El niño no podía ser olvidado por ella, y no lo ha sido; pero como la beneficencia oficial tiene forzosamente que ser muy limitada, son ya muchas las iniciativas particulares que amplían, mejorándola, la esfera de la acción oficial. Testigos de esta verdad, solamente en lo que á Madrid se refiere, son el Asilo de los hijos de las lavanderas, que la piedad de la Reina D.<sup>a</sup> Victoria de Saboya fundó en las orillas del río Manzanares, y que ha sido continuado y mejorado con maternal empeño por la Reina Regente; la Sociedad Protectora de los niños, á que dió vida la inquebrantable constancia y la fervorosa caridad del inolvidable filántropo Julio Vizcarrondo; sociedad que ya cuenta con local propio, donde reciben albergue, alimento y salvadoras enseñanzas más de setenta criaturas, y el Asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, que hará eterno en los fastos de la caridad y siempre bendito, el nombre de Ernestina Manuel de Villena.

Más recientemente se ha creado otra institución, no menos digna de elogio y de apoyo que las anteriores, y que tiende á facilitar el cumplimiento de los santos deberes de la maternidad: la sociedad caritativa *Cuna de Jesús*, para acoger y cuidar durante el día niños pobres que estén en la lactancia. La denominación de la Sociedad es traducción libre del nombre de *La creche*, con el cual se fundó en París el primer establecimiento de esta clase por el caritativo Fermín Matbeau en 1844. La iniciadora del establecimiento en España, es la ilustre señora D.<sup>a</sup> Josefa Calderón, dignísima esposa del señor D. Mariano Vergara; y para conocer sus resultados prácticos bastará indicar, que fundada la Sociedad hace dos años, disfruta de la Indulgencia plenaria otorgada por Gregorio XVI y ampliada por Pío IX, y goza de 2560 días de Indulgencia, concedidos por los Sres. Nuncio, Cardenales, Arzobispos y Obispos españoles, por cada limosna que se dé á la misma.

Hoy cuenta en Madrid con tres Asilos: el de la Virgen de la Fuensanta, en la Plaza de la Cebada, 10, 2.<sup>o</sup>; el de San José, en el Paseo de la Habana, 23, principal, y el de Santa Teresa en la calle de Lavapiés, 10, principal.

Es protectora de la sociedad S. M. la Reina Regente; y en su Junta, que preside la Señora Calderón de Vergara, figuran las Sras. Marquesa de Santa Cruz de Aguirre, D.<sup>a</sup> Concepción Prida de Casas, D.<sup>a</sup> María de la Paz de la Concha y Alcalde, D.<sup>a</sup> Teresa de la Concha y Alcalde de Grau, D.<sup>a</sup> Isabel Márquez de Martínez Aguiló, D.<sup>a</sup> María de la Aurora Ramírez de Losada de Minguez, D.<sup>a</sup> Carmen de Madrazo de Montero, D.<sup>a</sup> María del Milagro Gante de Ovejero, D.<sup>a</sup> Faustina de Monasterio de Pantoja, Marquesa de Reinosa, Marquesa de Revilla de la Cañada, Marquesa de Valdeiglesias, D.<sup>a</sup> Ana López de Angulo de Castillo, D.<sup>a</sup> Visitación de los Ríos de Ydoy, D.<sup>a</sup> María de los Dolores de Martín Alguacil, y otras no menos distinguidas.

Según los Estatutos de la Sociedad, ésta no puede



Núm. 14.—Traje para niño de 7 á 9 años.—Núm. 15.—Traje para niño de 2 á 3 años.

aceptar auxilio alguno oficial que la obligue á otra cosa que á observar las prescripciones del derecho común. Hay socias fundadoras, directoras, protectoras (que son las que funden un nuevo Asilo ó lo sostengan por espacio de cuatro meses) inspectoras, donantes y suscriptoras; adquiriendo el título de protectoras eminentes las que entreguen cuatro mil pesetas ó más para la fundación de un Asilo ó faciliten edificios ó terrenos para edificarlos, cuyo valor sea análogo al mencionado. Las donaciones y suscripciones son, ya en especie, ya en metálico, y con arreglo á escalas que conceden diferentes derechos en analogía con su importancia. La Sociedad cuenta con un consultor eclesiástico, un médico inspector de todos los Asilos, un abogado y un sociólogo, que forman la Comisión auxiliar de la Sociedad.

Los Asilos ya fundados y de queda hecha referencia, funcionan en la actualidad con el mayor éxito en favor de los fines para que han sido establecidos. En ellos son



Núm. 16.—Traje para niño de 6 á 8 años.

Núm. 17.—Traje para niño de 5 á 7 años.

depositadas por la mañana las tiernas criaturas que las madres por razón de su trabajo no podrían llevar consigo sin dificultar aquel y poner en peligro la salud y la vida de las mismas; y en ellos son objeto de solícitos y maternales cuidados por parte de las Hermanas de la Caridad que las tienen á su cargo; en ellos son alimentados por sus propias madres, cuando éstas pueden acudir á darles el pecho, ó por los medios artificiales que recomienda la ciencia, y en ellos tienen limpia y cómoda cuna, cuidados incesantes y asistencia facultativa cuando el estado de su salud así lo requiere. Estos Asilos, son, por lo tanto, una extensión del hogar; pero de un hogar agradable y sano, que casi nunca pueden facilitar las pobres mujeres á quienes reclama durante el día la ruda labor del río, el trabajo de la fábrica ó la venta al menudeo, cuyos productos constituyen el único sostén de la familia. Las madres que se encuentran en estos casos, saben que en la Cuna de Jesús no falta nada á sus criaturas; tranquilas por ello se consagran á sus habituales ocupaciones, y al finalizarlas recogen á sus hijos bendiciendo la mano protectora que les proporciona techo, alimento y amparo.

El Sr. D. Mariano Verga, fundador de la Sociedad, ha creído que podría ser de suma conveniencia para las madres el conocimiento de algunas reglas de higiene y moral, complemento de la obra realizada en beneficio de las criaturas; y á este fin ha redactado unas breves y provechosísimas instrucciones que se han repartido profusamente después de aprobadas por D. Manuel García Menéndez de Nava, consultor eclesiástico de la Sociedad, y D. Baldomero González Álvarez, inspector médico de la misma.

Me ha parecido que en estos momentos en que la Iglesia conmemora el nacimiento del niño Jesús, admirable y sublime Redentor de la Humanidad, sabrán con gusto las lectoras que los niños pobres tienen quien los cuide y ampare, inspirándose las almas nobles y caritativas que tal hacen en el recuerdo de la humilde cuna del Divino Maestro.

M. O. B.

## Conocimientos útiles.

### ARTE DE EMBELLECERSE

#### La belleza en la persona humana.

CONTINUANDO el estudio que quedó pendiente en el artículo anterior, debemos reconocer que en cuanto se relaciona con el traje y el adorno, como así mismo con el arreglo y ornamentación de la casa en donde se vive, el factor principal es la personalidad de cada cual.

Con los mismos elementos; es decir, disponiendo de idénticos recursos, dos personas distintas en carácter, en gustos, en educación, resultarán vestidas y adornadas de diversa manera. La misma tela, los mismos adornos, la misma modista, contribuirán á embellecer á una y á afeár á otra.

No en vano afirma á menudo Blanca Valmont, que para la mujer, vestirse y adornarse, es una obra de arte, y que las que saben adaptar las modas á las condiciones especiales de su figura y sus facciones, deben ser consideradas como artistas.

Nuestro periódico en todas sus secciones procura directa ó indirectamente contribuir á este fin. No hay que olvidar, pues, que los principales elementos de la obra artística son la *forma* y el *color*.

Si la forma influye poco sobre el color, el color en cambio influye mucho sobre la forma, porque la luz está siempre asociada con el color y la luz es la causa del relieve de las formas. Por eso han visto las lectoras que en este estudio que hoy termino, me he ocupado con bastante extensión de los colores. Pero harán bien en visitar los Museos, examinando con esmero los cuadros de los grandes pintores, en la seguridad de que serán de utilísima enseñanza para ellas los efectos que aparezcan á sus ojos, facilitándolas los medios de obtener resultados análogos en el color y la forma de sus trajes.

En la esfera del arte, es un error creer que solo los que disponen de riquezas pueden vestirse y adornarse bien. En otros tiempos no digo que no; pero en nuestra época que tan admirablemente imita las telas, los adornos y las joyas que antes costaban un dineral, con muy poco coste y mucho gusto,

nada más fácil que conseguir la apariencia del lujo dentro de las exigencias del arte y la elegancia.

Porque la elegancia, el arte y hasta el verdadero lujo, no consisten en las *toilettes* vistosas que para llamar la atención y hasta para hacer alarde de su riqueza visten algunas. No necesito indicar lo que significa este pretencioso modo de vestir. Ni las señoras ni los caballeros se equivocan al juzgarlo. Casi estoy por afirmar que las mujeres honradas son las que mejor saben vestirse y adornarse, dentro de las leyes del arte.

La Moda no se preocupa de los individuos. Sus creaciones tienen por objetivo la generalidad. Seguir la Moda ciegamente es peligroso bajo el punto de vista estético: estudiar los modelos, examinar los detalles y apropiarse cada cual los que contribuyan á hacer valer sus especiales cualidades, es el procedimiento mejor para vestir con elegancia y sin infringir las reglas artísticas.

Las nociones que he procurado inculcar á las lectoras, si he acertado á exponerlas, han debido abrir nuevos y amplios horizontes á su inteligencia y á su sentimiento.



Para conseguirlo he adoptado un método muy semejante al que emplan los pintores cuando se proponen trazar una figura, porque en último resultado figura pictórica es toda mujer, bien se nos aparezca en el paseo, en un jardín, en una sala, en el palco de un teatro, destacándose siempre sobre un fondo que debe ser armónico con ella.

En primer término, he considerado á la persona humana como un todo viviente, sometido á ciertas reglas para adquirir su mas bello desarrollo. Después he examinado las diversas partes de ese todo, ya en sus relaciones con la armonía del conjunto, ya bajo el punto de vista de la concordancia estética del aspecto de cada una de las partes.

Antes de pasar revista á los numerosos y diversos elementos que contribuyen al adorno femenino, he expuesto la teoría de la forma, la del color, y he procurado por medio de ejemplos y comparaciones, trazar los derroteros que se deben seguir para encontrar las bellezas que pueden suplir las que faltan y dar relieve á las que se posean.

También he demostrado, ó al menos ese ha sido mi deseo, que una mujer al vestirse y adornarse puede revelar su carácter y tener personalidad como el escritor, el músico, el pintor ó el escultor.

No he dejado en el olvido los efectos que pueden obtenerse de ciertas complacencias que tienen nuestros ojos cuando se sabe engañarlos, con buen fin se entiende; puesto que bueno es el que tiene por objeto agradar á los que nos miran.

Dijo un filósofo de la antigüedad, y sin su sabiduría todos estamos de acuerdo con él si en ello meditamos siquiera breves instantes, que la humanidad sería mucho más desgraciada de lo que es si no existiera la mentira.

Por supuesto que la mentira á que aquí me refiero, no es la que con razón condenan los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia; si no la que tiene por objeto ocultar nuestros defectos morales.

En el trato social, si no queremos pasar por groseros y mal educados, no tenemos más remedio que engañarnos unos á otros, siquiera sea superficialmente. El que es vivo de genio procura mostrarse amable y complaciente; el avaro disfraza su avaricia con la virtud de la previsión; hasta de la franqueza inconveniente y ruda hay quien hace un mérito.

Es inútil insistir sobre este punto. Nos comprendemos y estamos de acuerdo en que bajo este punto de vista la triste verdad sería efectivamente muy triste.

Pues bien, lo mismo que hacemos en el orden moral debe repetirse en el físico. Todos debemos procurar sernos agradables; y no ya por un espíritu de coquetería, que sería muy disculpable, sino para no ocasionar molestia alguna á los ojos que nos contemplan, y si hacerles gozar con el espectáculo más aproximado á la belleza, debemos aspirar á embellecernos, hombres y mujeres; pero particularmente las que están llamadas á ofrecernos la verdadera felicidad de la vida.

El progreso humano no es otra cosa que la constante elevación de la dignidad humana; y el arte de embellecerse, tal como lo hemos considerado en esta obra, es el medio práctico de contribuir á esa dignidad, con la realidad ó las apariencias de la belleza, representadas en la persona humana.

JUAN DE MADRID.

## A la luz de la lámpara.

Alegrias fugaces.—Navidades tristes.—Antes y ahora.—Cómo se vive en Madrid.—Algunas noticias.—La lotería.



Qué poco dura la alegría en casa del pobre! Nos regocijamos mucho (Dios no nos lo tome en cuenta) cuando murió Maceo, y hasta ahora; es decir hasta el momento en que escribo estas líneas, no hemos tocado las consecuencias de la brillante victoria alcanzada en Punta Brava, por los valientes de San Quintín á las órdenes del bizarrísimo Cirujeda.

Y si al comenzar esta crónica hago tan triste consideración, es porque no puedo menos de pensar en estos momentos en los hogares en donde serán tristísimas las Pascuas con motivo de la guerra. Siempre es cruel y dolorosa la ausencia de las personas queridas; pero lo es mucho más cuando se celebran esas fiestas de la familia que más vivamente las recuerdan.

—¿Aquí estaba el año pasado! ¿Qué hará ahora? ¿Volverá sano y bueno á nuestro lado?

¿Cuántas veces y en cuantas casas se repetirán esas palabras estos días! ¿Cuántas lágrimas arrancará de los ojos de las madres, de las esposas, de las hermanas, de las amadas, el recuerdo de los que allá lejos, muy lejos, cumplen sus deberes peleando por la patria!

¡Maldita guerra que tantas amarguras nos cuesta!

Aquí en Madrid, mal que bien lo vamos pasando, y el aspecto de la población es el mismo de otros años por esta época. El escaparate de Lhardy con su suculenta exposición de aristocráticos faisanes y de cebados capones; los de la Mahonesa, Prast y Martinho, llenos de golosinas y de caprichosísimos objetos de cristal, de bronce y de porcelana para regalos; la Plaza Mayor con su concurso de comestibles de todas las comarcas de España; la Plaza de Santa Cruz con sus *Nacimientos*; en fin, la decoración obligada de los últimos días de Diciembre, época del año en la que parece que solo se piensa en comer.

Lo que falta en los salones, es aquella extraordinaria animación de tiempos más bonancibles: las cenas literarias del marqués de Molins, algunas tan famosas, como aquella en la que se leyó *La muerte del César* de Ventura de la Vega; las cenas originalísimas en casa de María Buschental; las de la condesa del Montijo; las de los

duques de Fernán Núñez y las de la duquesa de la Torre. Todo esto pertenece al pasado.

Este año habrá Misa del gallo y cena en casa de la marquesa de Squilache, que es quien sostiene el pabellón de las tradiciones, y á esto se reducirán las fiestas de alguna solemnidad en el gran mundo, como dicen los franceses. El pobre Madrid está tan desfigurado que no hay quien le conozca.

Y á los duelos generales se unen los particulares. Muy grande es el que ha causado en los círculos aristocráticos, la inesperada y repentina muerte del marqués de Arcicollar.

Era el finado un cumplidísimo caballero, una persona buenísima en toda la extensión de la palabra. Noble por los cuatro costados, como suele decirse vulgarmente, era de la aristocracia más vieja, de la de buena cepa. Por su padre un Santa Cruz de Mudela, descendiente nada menos que de D. Alvaro de Bazán, y por su madre un Téllez Girón; primo de los Osunas y los Abrantes, y pariente de los Infantados; nobleza en fin, por todas partes, y sobre todo y lo que es aún mejor mucha nobleza en su corazón.

Además de su gran cultura y finísimo trato, poseía mucha ilustración. ¡Qué preciosa y qué interesante era la colección de objetos que había reunido en sus largas peregrinaciones por Europa! Cajitas con esmaltes y miniaturas del siglo XVIII, que evocan los recuerdos de las Pompadour, de las Dubarry y de todas aquellas bellezas, eclipsadas al fin por la reina mártir, por la sin par y desgraciadísima María Antonieta. Relojes enriquecidos con pedrería, que pertenecieron á emperadores, reyes, príncipes y diplomáticos.

—¿Vé usted esta tabaquera con un retrato de la emperatriz Josefina y rodeado de brillantes?—me dijo un día—Pues Napoleón I se la regaló á uno de los Grandes de España que fueron con Carlos IV. á Bayona. Luego se olvidó de la pobre Josefina, la repudió y se casó el muy bribón con María Luisa, porque era hija del emperador de Austria. Entonces fué cuando usó este reloj con una miniatura de Ysabey que representa á su segunda esposa, la que le dió tan buen pago, vengando á la pobre Josefina.

Todo un curso de historia representa la valiosa colección que ha dejado el buen marqués de Arcicollar, á quien Dios tenga en su seno.

El y D. Pedro de Madrazo eran los dos únicos personajes de Madrid que conservaban la melena romántica de sus buenos tiempos.

Ya no queda en la coronada villa nada más que la del célebre hermano del no menos famoso D. Federico; y ¡quiera Dios que la veamos mucho tiempo!

\*\*\*

Muy agradablemente se pasan los viernes en casa de la marquesa de Squilache, y los sábados en la de los condes de Pinohermoso. Con esto, los lunes del Español y los turnos pares del Teatro Real, tiene la gente aristocrática donde reunirse.

Se puede, además, tomar de cuando en cuando una tacita de té en casa de la baronesa Wedell, que es una dama muy distinguida y muy amable, y jugar una partida de tresillo en casa de la condesa de Macedo, que es la gracia y el ingenio personificados. Los que no son muy amigos del bullicio, son más partidarios de ésta vida tranquila que de la agitación que producen las grandes diversiones.

La Señora del ministro del Brasil, recibe los jueves por la tarde.

La condesa de Villagonzalo, que está algo delicada de salud, pasará el Invierno en Málaga con sus hijos.

Para primeros de Enero estarán ya en Madrid la duquesa de Fernán-Núñez y sus hijos los marqueses de la Mina y la duquesa viuda de Bailén.

La marquesa de Linares, que se halla bien de salud este año, lo que celebramos sinceramente, suele recibir por la tarde á sus amigas íntimas en la preciosa Rotonda de su palacio, desde donde se domina toda la calle de Alcalá y se goza de una vista deliciosa.

\*\*\*

En los momentos en que me dispongo á terminar esta Crónica, se está verificando en la Casa de la Moneda el sorteo de la Lotería de Navidad, que es de todos el que más esperanzas despierta y más diversas emociones produce.

Hace ya días que en las Administraciones aparece como en los teatros cuando una obra *pega* el consabido rótulo: *No hay billetes*.

¿Prueba esto que somos muy ricos ó como pretenden algunos filósofos pesimistas que somos muy pobres?

Suponiendo que se hayan vendido todos los billetes del famoso sorteo, que cuando este número aparezca ya habrá producido por cada cien desengaños treinta y tres y pico alegrías, desde las que gocen los que pesquen el Gordo, hasta los que se conformen con recuperar lo que han gastado, España habrá entregado á la Hacienda 27 millones de pesetas, y la Hacienda se habrá ganado en esta jugada 8 millonajos.

Hay que convenir en que somos ricos; porque después de cubrir el empréstito, disponer de 27 millones para jugar, demuestra que nadamos en oro ó que somos muy juguetones.

Todos los que han jugado y yo también (para qué negarlo, hemos aplicado ya las ganancias que esperamos, diciéndonos para convencernos: ¡No le tocó al inolvidable Cassola, y á Zaldo y á tantos otros! Pues en su mismo caso estoy yo.—En una palabra, tóquenos ó no nos toque la lotería, en ésta época del año todos, más ó menos, estamos tocados.

Al leer estas líneas ya sabrán mis buenas amigas á qué atenerse; y lo mismo á las que se vean favorecidas, que á las que hayan visto desvanecerse sus esperanzas, desea felicísimas Pascuas

EL ABATE.

## Vida práctica.

No extrañarán las lectoras, que estimándolas mucho como las estimo, aunque no tanto como merecen, desee para ellas todo género de felicidades en el año de gracia de 1897. Al mismo tiempo me complazco en anunciarles, que ó mucho me equivoco ó el próximo número y los sucesivos han de causarles agradable sorpresa. No solo podré disponer siempre de espacio para la sección que me está encomendada, sino que tampoco faltarán las interesantes *Conferencias* de nuestro querido colaborador el Dr. Alegre; y con estas alternarán otras nuevas secciones útiles y amenas, todas encaminadas al único propósito que nos anima y que ya saben las lectoras que no es otro que ofrecer al mismo tiempo que galas y elegancias á su cuerpo, el más completo desarrollo á las hermosas facultades de su alma.

Desde el próximo número comenzaré á dar cuenta de las soluciones del problema pendiente que han remitido y vayan remitiendo las que tengan á bien estudiar la cuestión, prosáica al parecer; pero en realidad de las más importantes y útiles que merecen estudio.

MARIO LARA.

## Preguntas y respuestas.

A TODAS LAS LECTORAS.—Al terminar LA ULTIMA MODA el noveno año de su existencia, no puedo menos de dar las gracias en nombre de la Redacción á las señoras que nos han favorecido y seguramente seguirán favoreciéndonos. Su bondadosa constancia nos obliga á ser agradecidos, y juzgamos que el mejor modo de demostrarles nuestra gratitud, es continuar por la senda emprendida, mejorando siempre las condiciones de nuestra querida revista.

Pero las lectoras saben que no es nuestra costumbre anunciar lo que haremos, sino hacer; y muy en breve verán que dentro de los límites que nos impone la gran baratura de nuestra publicación, no es posible ir más allá de donde iremos; pero nuestras queridas suscriptoras lo merecen todo, porque no solo nos prestan su concurso, sino que hacen una entusiasta propaganda entre sus amigas, y experimentan un verdadero placer cada vez que nos anuncian una nueva suscripción; lo que agradecemos, no solo por el valor material que tiene, sino principalmente por el valor moral que le dá la buena amistad que de este modo nos demuestran.

Como Mario Lara hace, aunque en breves líneas, otras indicaciones relativas á los propósitos de nuestra revista, me limito á desear á mis buenas amigas en el nuevo año que va á empezar, todo género de venturas; deseando y esperando que continuaremos recorriendo la vida como hasta ahora en amor y compañía, estrechamente unidas por los lazos del más sincero afecto.

\*\*\*

FLOR TRISTE.—Siento mucho el motivo que impidió á usted escribirme, y hago fervientes votos por su completo restablecimiento.—En contestación á su amable consulta, diré á V. que el tarrito de *Crema de la Meca* que desea, costará 8,50 pesetas, porte incluido.—Juzgo inútil decir á V. que me considero muy honrada con su amistad y que haré cuanto esté de mi parte para merecerla.

DESEO SALIR CUANTO ANTES DE VILLAFELICHE.—Servida reclamación.—Sí, señora; podemos facilitar á V. el patrón á que alude al precio de 4 pesetas. Las medidas necesarias son: contorno del pecho, cintura, contorno de las caderas y largo de delante.

HELIOTROPO.—Contestación á sus preguntas: 1.<sup>a</sup> Morado.—2.<sup>a</sup> Ninguno; como no sean pespuntos ó bieses de la misma tela.—3.<sup>a</sup> Un modelo de los más sencillos y característicos, consiste en una falda recta y un cuerpo corto con delanteros cruzados en forma de fichú, ó bien de hechura plastrón con doble fila de pequeños botones.—4.<sup>a</sup> No lo conozco.—5.<sup>a</sup> Cuadrados, cuadrilongos, apaisados, redondos, etc., sin más ley que el capricho personal.—6.<sup>a</sup> Por el momento no lo sé; pero trataré de enterarme á fin de poder complacerla.

L. B. DE C.—El terciopelo inglés es de seda, y se emplea tanto para adornos como para trajes completos. Bandas de piel de marta zibelina.—Las esclavinas de terciopelo negro, con altos cuellos «Valois», forrados de piel de Mongolia, constituyen el abrigo más elegante y á propósito para V.—No, señora; me basta que V. lo afirme.—Cuando V. guste.

DOS PRIMAS QUE QUISIERAN SER CUÑADAS.—El modelo de colcha que me describe V. es muy lindo y moderno, y no se me ocurre introducir en él otra modificación que alterar la monotonía de los entredoses de encaje simétricamente iguales, dispuestos en cuadro, haciendo que todos ellos sean de anchos diferentes escalonados.—Un tono heliotropo ó azul turquesa.—Ya ve V. que no tengo inconveniente en complacerla.

H. DE P.—Servida reclamación.—Tomo nota de los dibujos que desea V. ver publicados en nuestro semanario.

A UNA INTERPRETE DE BEETHOVEN.—Reciba V. mi más cordial enhorabuena por el regreso, hasta cierto punto feliz, de su señor hermano.—Tiene V. razón; basta ser mujer para apreciar en su justo valor lo mucho que habrán ustedes sufrido.—En cuanto á sus amables disculpas, permítame V. que las juzgue innecesarias; pues lejos de serme enojosas con sus confidencias, me prueba V. una vez más lo sincero de su amistad.

MARZO Y AGOSTO.—Contestación á sus preguntas: 1.<sup>a</sup> No, señora; no la he recibido.—2.<sup>a</sup> Es preferible que la convierta V. en una falda interior, guarnecida con ceñefas de terciopelo y volantes de encaje.—3.<sup>a</sup> Debe usted doblar la tela al hilo y colocar sobre ella el patrón en la forma que me indica.—4.<sup>a</sup> Un enlace de las cifras de los dos apellidos.—5.<sup>a</sup> Ondulación poco acentuada.—6.<sup>a</sup> Las horquillas de concha no tienen ese inconveniente.—7.<sup>a</sup> Blanco ó rosa pálido.—No hay de qué.



J. A. V.—Fué V. complacida.—El precio del patrón del abrigo para la niña, es 2 pesetas.

N. P. R.—Tomo nota del nombre y el enlace que desea V. ver publicados en las Hojas de dibujos de nuestro semanario.

D. H. MURCIA.—No he recibido la carta á que alude usted.—Si el paño es de doble ancho, con 7 metros tiene usted lo suficiente para el sobretodo, por muy gruesa que sea.—Botones de metal ó esmalte.—En la costura del costado, cubriendo las aberturas con carteritas abotonadas.—Por esta vez sus quejas carecen de fundamento; pues su lindo nombre figura en el reverso de la Hoja de patrones repartida con el número 464 de nuestro semanario.—Me gusta mucho su franqueza, y ofrezco á usted por mi parte corresponder á ella como merece.

CAMELIA DE SEVILLA.—El modelo grabado núm. 2 del número 464 me parece á propósito para el traje en cuestión, respecto de la hechura. Por lo que al color se refiere, y dadas las circunstancias en que se encuentra V., opino que debe dar preferencia á un tono gris perla, empleando para los adornos encajes blancos. Como complemento de la toilette, debe V. lucir en el lado izquierdo de la cintura un ramo de violetas naturales.—Unos tres metros.—Nada tiene V. que agradecerme.

BELEDA CAPRICHOSA.—Sin duda por olvido dejó V. de incluir en su carta la muestrita á que alude; pero no es necesaria, porque tratándose de un tejido de color no sirve para el caso, por oscuro que sea. La esclavina en cuestión no puede ser más que de astracán ó de paño liso ó labrado.—Al cumplirse el año de luto riguroso.—En todo tiempo, tratándose de una persona de la familia ó de íntima amistad.—Se colocan drapando la tela en torno del escote y dejándola caer recta sobre la espalda.—En el mismo plazo antes citado.—Se limpian frotándolos fuertemente con un pedazo de gamuza.—Lo mismo digo á V., deseando que mis contestaciones la sean de alguna utilidad.

C. B. D.—La franela no me parece á propósito para el objeto, y debe V. elegir para reemplazarla una lana brochada estilo Cachemira, realizada por adornos de terciopelo oscuro.—Palas interiores.—En la costura que une los delanteros con los primeros costadillos.—Es usted muy amable en sus juicios, y crea V. que siento muy de veras no merecer los elogios que con tanta generosidad me prodiga.

AMERICANA.—La muselina de seda no admite ninguna clase de lavado.—El cuerpo á que alude V. se cierra en el hombro y costado izquierdo por medio de broches invisibles.—Tiene V. razón; esas deben ser sus principales cualidades.—En forma de berta, realizada por escarpelas de cinta rosa prendida sobre los hombros.—No necesita V. decírmelo; pues su prosa revela bien claramente que es V. tan cariñosa como inteligente y simpática, dicho sea sin lisonja en honor de la verdad.

MARIPOSA.—Los tejidos que cita V. son bonitos para cortinajes y muebles de gabinete ó cuarto tocador: para sala resultan más elegantes las sederías brochadas, tisús de algodón y seda, imitando tapicerías antiguas y los brocateles fantasía.—En uno de los ángulos de la habitación.—Tiene que ser, si no igual, por lo menos de un colorido que no desentone.—En el ángulo opuesto al de la chimenea.—Por mi parte no hay inconveniente.

A. B. D.—Reciba V. la expresión de mi más sentido pésame por la desgracia que acaba de experimentar.—Lana negro mate, en cuanto al tejido. Como hechura recomiendo á V. el modelo representado por el grabado número 3 del número 466, que es todo lo severo y distinguido que es de desear.—Al cumplirse el luto riguroso, ó sea pasados las seis primeras meses.—Guañtes de cabritilla negra.—Muchas gracias por sus amables frases, que son doblemente de agradecer en su actual situación.

¡SI SERÉ TORPE!—Recibida carta y servido patrón. El Administrador me encarga diga á V. que solo adeuda 0,25 pesetas que importa el certificado.—Su explicación era tan clara, que no hubo la menor duda, y espero que habrá sucedido á V. lo mismo al confeccionar la prenda, porque procuramos que nuestros patrones sean todo lo esmerados y detallados que es de desear.—Quedo á sus gratas órdenes.

AGOSTO DEL 93.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Forrando por completo la falda, el falso de percalina resulta innecesario. El linón se coloca entre la tela y el forro, cosiéndolo á éste último.—Frunces gruesos.—Ese inconveniente se evita cerrando las aberturas de la falda por medio de botones interiores.—Las quillas de pasamanería aplicadas sobre el fondo, produce buen efecto sobre el paño.—No lo creo yo así; pues si por algo peca usted es por exceso de modestia.

LA SECRETARIA.

## Recetas de la mujer casera.

Esencia de jabón para quitar instantáneamente toda clase de manchas.

Creo de la mayor utilidad esta receta porque su confección es muy sencilla, y tiene la ventaja de prestar en todas ocasiones pronto y útiles servicios.

Entran en ella los ingredientes que indico á continuación:

JABÓN BLANCO.....	500 GRAMOS.
ALCOHOL.....	1.000 >
AGUA DE ROSAS.....	15 >
CARBONATO DE POTASA.....	60 >

Se raspa el jabón y las raspaduras se echan en el alcohol. A los seis ú ocho días se disuelve el carbonato en el agua de rosas y se mezcla con el alcohol jabonoso, filtrando la mixtura y conservándola en un frasco de cristal bien tapado. Para hacer uso de la esencia que se obtiene, se empapa en ella un trapo de algodón y se frota la mancha hasta que se quita, bastando aclarar con agua caliente el sitio donde estaba para que desaparezca el olor de la esencia.

## La Ultima Moda.

### PRECIOS EN LA PENINSULA

(POR SUSCRIPCIÓN DIRECTA)

Tres meses.....	3 pesetas.
Seis meses.....	6 >
Un año.....	12 >

(POR MEDIO DE COMISIONADO)

Tres meses.....	3,50 pesetas.
Seis meses.....	7 >
Un año.....	14 >

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris.

## JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

## A LAS SEÑORAS APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut, tomada dos ó tres días antes de las épocas, regulariza el FLUJO MENSUAL, corta los RETRASOS y SUPRESIONES así como los DOLORS y COLICOS que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras. Deposite en Paris, 8 rue Vivienne.

## CEREBRINA

REMEDIÓ SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS. Suprime los Cólicos periódicos. E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, 11 PARIS. MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias. Desconfiar de las Imitaciones.

## VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I — CARNE - QUINA. En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles ó Influenza. II — CARNE-QUINA-HIERRO. En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria. Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical. CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero. Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

## GARGANTA VOZ y BOCA

### PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

## ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA. Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestión laboriosa, Acidias, Vómitos, Fructos y Colicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

## EL APIOL de los DRES JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

## Dentición JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene

ó hace desaparecer los sufrimientos y

todos los Accidentes de la primera dentición.

Exijase el Sello de la "UNION des FABRICANTS"

y la Firma del D<sup>o</sup> DELABARRE.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>e</sup> St-Denis, Paris, y Farmacias.

## El mejor Calmante JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa. Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>e</sup> Saint-Denis, PARIS.

Frasco 5 fr. en Paris. **PUREZA DEL CUTIS** — LAIT ANTÉPHÉLIQUE — **LA LECHE ANTEFÉLICA** pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOSES, EFLORESCENCIAS ROJECES & pone y conserva el cutis limpio y terso. CANDES et C<sup>ie</sup>. B<sup>e</sup> St-Denis 46

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILAVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.